

CALLE ABATE JUAN IGNACIO MOLINA, ANTIGUO CALLEJÓN DEL PORTUGUÉS

SE EXTIENDE HACIA EL SUR, PARTIENDO DESDE LA ALAMEDA, Y ES LA SIGUIENTE HACIA EL PONIENTE DESPUÉS DE CALLE UNIÓN AMERICANA. DEBE SU NOMBRE A UN GRAN NATURALISTA Y SACERDOTE JESUITA NACIDO EN GUARACULÉN, CERCA DE TALCA, EN 1737, AUTOR DE OBRAS CIENTÍFICAS NOTABLES ESCRITAS EN SU EXILIO DE BOLONIA, ITALIA.

Por Sergio Martínez Baeza

En los siglos XVI y XVII, el lado sur de La Cañada, hoy Alameda, estaba compuesto de chacras que, poco a poco, fueron incorporándose a la parte urbana de Santiago. Primero, en su parte central, enfrentada a la zona fundacional de la ciudad. Después, hacia el oriente, con la construcción de las iglesias y conventos de San Francisco, del Carmen Alto y del Hospital de San Juan de Dios, así como las chacras contiguas de los señores Torquemada y Briceño, donadas a los jesuitas (la Ollería, hoy avenida Portugal).

En cambio, el sector sur-poniente debió esperar hasta el siglo XVIII para ver el loteo y urbanización de sus chacras, cuya cabezada estaba en la Alameda, con fondos no bien determinados, dependiendo de sus posibilidades de regadío por el canal del Socorro, que fue construido aprovechando el lecho seco del brazo del Mapocho que corría por La Cañada.

Allí estuvo el Noviciado de San Francisco de Borja y se instaló después, en 1771, un hospital de mujeres con rentas de la expulsada Compañía de Jesús. En las concesiones de las chacras de este sector se mencionan las llamadas “tierra de pan llevar”, que eran las de riego, y las “tierras de pan coger”, que correspondía a las de secano, llegando aproximadamente hasta el Zanjón de la Aguada. Más allá, las tierras eran incultivables –el llamado Llano de Maipo– y se las mencionaba respectivamente con el apelativo de “el cascajal”.

Con la construcción posterior del Canal San Carlos, estas tierras inútiles pasaron a ser féculas tierras de cultivo. Por 1868, los señores Domingo Tagle y Ramón Montt Albano eran dueños de propiedades situadas entre el Callejón del Portugués (así llamado por vivir allí un nativo de Portugal) y la que es hoy la avenida Exposición. Ese año realizaron un amplio plan de urbanización, cedieron gratuitamente espacio para amplias calles pavimentadas, plantaron árboles y consiguieron alumbrado público. Trazaron la avenida Exposición, paralela a la línea férrea; la calle que llevó el nombre de Hermanos Ugarte (después “San Alfonso”); la calle Fundición (después “Unión Americana”); el callejón del Portugués, que posteriormente recibió

el nombre de “Abate Molina”; y el pasaje Ugarte, que hoy lleva el nombre de Rodolfo A. Philippi. El nombre de Ugarte se debe a un propietario, don Domingo Ugarte, cuyo predio se encontraba intercalado en las tierras de los señores Tagle y Montt.

El Abate don Juan Ignacio Molina ingresó a la Compañía de Jesús y, cuando esta orden fue expulsada en 1767 por Real Cédula del rey Carlos III, sus superiores lo embarcaron para el puerto de Imola (Italia), donde vivió siete años. De allí pasó a Bolonia, en cuya prestigiosa Universidad se destacó por su talento y vastos conocimientos. Escribió allí su famosa obra titulada “Compendio della Storia Geographica, Naturale e Civile del Chile”, anónima, que algunos atribuyeron al Padre Miguel de Olivares, su compañero de Orden.

Seis años más tarde, en 1782, vio la luz pública su “Saggio sulla Storia Naturale del Chile”, escrita en dialecto toscano, seguida de una segunda parte, “Storia Civile del Chile” (1787), que aclararon la paternidad de su autor. Estas obras fueron traducidas a las lenguas europeas de Alemania, Francia, España e Inglaterra. En 1810 publicó su “Historia Natural”, que completaba su obra anterior y, en 1821, sus “Memorias”, sobre temas científicos de su predilección, costeadas por sus discípulos. Bolonia le levantó una estatua y nuestro país, un monumento que hoy se encuentra en Talca y que estuvo antes en la Alameda de Santiago, frente a la sede de la Universidad de Chile.

La obra del Abate Molina, como se le conoce en Chile, traducida al castellano, fue publicada con el título siguiente: “Compendio de la historia geográfica, natural y civil de Chile”, con una segunda parte sobre “minerología”, una tercera sobre “botánica”, y una cuarta sobre “zoología”. Uno de sus amigos fue el chileno don Nicolás de la Cruz y Bahamonde, primer Conde del Maule, que tradujo parte de su obra. Le ofreció financiar su regreso a Chile, lo que no pudo realizar, pues falleció en Bolonia, en 1829, a los 92 años. Sus restos volvieron a Chile y hoy descansan en su querida región maulina que lo vio nacer.